Salvador Benítez, J. Loreto. "La crucifixión de Gea". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, julio-septiembre 2020, pp. 11-12, e-ISSN 2448-7651

La crucifixión de Gea

Salvador Benítez, J. Loreto. Dr. en Humanidades, coordinador de Ética y Epistemología y profesor-investigador (perfil PROMED) en el Instituto de Estudios Sobre la Universidad. Coautor de: ¿Hay lugar para la persona hoy? El problema de la ubicación de la persona humana en nuestro tiempo. UCEL Bs. As. 2012



Fotografía de Arturo Vega Nuñez

Resumen:

Un fantasma recorre el mundo. Impacta y causa ansiedad, tensión y temor generalizados. Repentinamente todo se ha trastocado y las certezas de seguridad y confort en que se basa la vida moderna, condicionada por el capital y la tecnología, se han visto alteradas a grado tal de resguardar a la población, por motivos de salud pública ante el brote del Covid-19, a los hogares o espacios que se habitan cotidianamente. Se trata de una alteración, literal, al *modus vivendi* de gran parte de la población mundial, cuyo ser y hacer ordinarios transitan en un vaivén ininterrumpido entre lo privado -íntimo, ego(ismo), mismidad- y lo público común (otredad, el prójimo). La muerte emerge masivamente causando desazón y angustia generalizados. No es la primera ocasión en la historia de la civilización que ocurre una pandemia de dimensiones mundiales; se registran a lo largo del devenir humano motivando, en cada momento, pensar en el fin del mundo, el Apocalipsis ahora en Semana Santa de 2020.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Lo anterior motiva a reflexionar respecto a Jesús y su muerte en la cruz. Él, consciente de que se cernía una injusticia en su persona, dio la vida por el hombre y su salvación. Su enseñanza: el amor. En los Evangelios se consigna la interrogante a Jesús: «Maestro: cuál es el mandamiento mayor de la ley?». La respuesta es muy conocida; Jesucristo se remite a la oración del Schemá que todo hebreo tres veces al día recita y se contiene en el Deuteronomio: «Amarás a Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los profetas» (Mt. 22, 34-49; Mc. 12, 28-31)[1]. Jesús el hombre, el sabio, el iluminado, el hijo de Dios murió en la cruz y así pasó a otra vida; a partir de entonces, toda una época se creó en la memoria y sentimiento de una parte de la humanidad. Por tal hecho el pueblo judío fue acusado de «deicida», acaso injustamente; pero la piedra fue lanzada en su momento ocasionando estragos a la comunidad descendiente de Abraham, Isaac y Jacob. La crucifixión de un hombre justo cuyo mensaje de amor entre los seres humanos fue desestimado en su momento, y posteriormente, marcó un hito en el devenir de los seres de razón y emoción.



Fotografía de https://lindaduits.nl/2017/12/liefdesangst/

Hoy, la epidemia del Covid-19 cuya emergencia mundial coincide en la Semana mayor, posibilita pensar en la otra crucifixión de la que se conoce pero se ignora, como resultado del avance y progreso exponencial de la ciencia y la tecnología. La humanidad «deicida» puede ser ahora la acusación, dado el estilo de habitar y vivir contemporáneos, como consecuencia de la emergencia de la tecnología moderna, que han llevado a una explotación sistemática, inmisericorde, irracional de la Madre Tierra; *Gea* la diosa que re-presenta, personifica a la naturaleza y con ella los elementos que la componen y posibilitan, sustentan la vida animal y vegetal.



Fotografía de https://www.tlaxcalaaldia.com/

La sociedad global, o mejor dicho el sistema económico político dominante, el *Establishment* imperante después de las postguerras y del denominado Nuevo Orden Mundial, que imponen una visión y sentido de vida social para el acopio, consumo, diversión, explotación de la naturaleza desde la globalización del mercado y el libre tránsito del capital y de mercancías, no así de seres humanos. El capital y su sistema que lo sustenta, neoliberalismo, *Status Quo* del imperio financiero mundial que gobierna el orbe, es en todo caso, quien crucifica a *Gea*, cuyos estertores se observan en distintas partes de su cuerpo terrestre. El confinamiento extremo y repentino que irrumpe en la normalidad de gran parte de la sociedad mundial, que ha llevada a la semiparalización de infinidad de actividades comerciales y sociales, ha brindado un respiro a la Madre Tierra y la respuesta animal ha quedado consignada en imágenes inauditas hasta antes del brote de la pandemia.

Es preciso hacer conciencia del estrangulamiento que los estilos de vida actual ocasionan a *Gea*, pero sobre todo, de la imprescindible dependencia natural que la vida toda tiene de ella. La generosidad de sus recursos, la potencia de sus elementos y la belleza de sus expresiones están en armonía con todo el Universo, donde otro dios, *Helios*, juega papel estelar. Pensemos en la Madre Tierra en esos tiempos de incertidumbre y temor; en la vida que es despliegue de amor, luz, armonía consigo mismo y con los otros. Tal es la paradoja del Covid19, aniquila personal pero contagia socialmente; y más aún, se trata de un ente invisible cuyos estragos son materiales y mortales.

Una última consideración; en todo ello se plantea más que nunca oportuna, pertinente, el problema de la verdad en sus implicaciones ónticas y metafísicas que rebasan a la filosofía. Pero es motivo de otro argumento.

1. Cfr, Enrique Bonete Perales, Filósofos ante Cristo; Tecnos, Madrid, 2015, p.28.